



Vivir la pandemia en el medio rural de Canadá

El medio rural de las praderas está menos afectado numéricamente por la pandemia que las zonas urbanas de esas regiones. Sin embargo, en las comunidades rurales con una economía más frágil, cada nuevo positivo tiene mayor impacto negativo.



HORIZONTALES | DESARROLLO RURAL | MEDIOS DE PRODUCCIÓN



AMÉRICACANADÁ

WASHINGTON DC 16.04.2020

Ante la pandemia del COVID-19 alguien podría pensar que el sitio más seguro podría ser una explotación agraria extensiva en un país gigantesco y lejano como Canadá. El lector puede imaginar que el contacto social allí es mínimo y, por tanto, fácilmente controlable la infección. Este sería el caso de la gran región de las praderas que ocupa la parte sur de Manitoba, Alberta y Saskatchewan.

Algunas explotaciones han visto como sus hijos que estaban estudiando en la Universidad, muchos de ellos en los EE. UU., han vuelto de forma inesperada. A la alegría del reencuentro se ha unido el riesgo de transmisión de la enfermedad, ya que algunos han vuelto tras la semana de vacaciones de primavera (Spring Break) que los universitarios aprovechan para viajar y relajarse en grupo.

Como en otros puntos del planeta no se puede hablar de una única causa de contagio, pero se da la situación de explotaciones en las que los dos padres están infectados y el hijo muestra leves síntomas. En las publicaciones especializadas de ganadería aparecen estos casos y se aconseja cómo mantener el aislamiento y los umbrales de síntomas que se deben considerar antes de acudir al hospital. Se les prohíbe acudir al café o al centro social y se les pide que comuniquen a sus familias y amigos que no se pasen por la casa hasta nuevo aviso.

Mientras la salud lo permita, siguen trabajando y la atención del ganado les da un cierto entretenimiento en su aislamiento.

En general el número de afectados es mucho mayor en las zonas urbanas. Del número de positivos declarados en Manitoba y Saskatchewan, el 75% se habían dado en el medio urbano.

Algunos casos positivos en la zona rural han sido diagnosticados entre trabajadores temporales no canadienses.

Para combatir los altos niveles de ansiedad y estrés en estas regiones se ofrecen servicios telemáticos de terapia cognitiva y del comportamiento. Los medios de comunicación han abierto secciones denominadas "NoCOZone" en las que no se puede hablar del virus. En ellas se recogen entrevistas, vivencias e historias familiares para entretener y olvidar la pandemia por unos minutos. Todos estos relatos suceden en explotaciones de la región y proponen una visión de la vida en el medio rural vibrante y esperanzadora.

Porque en el "mundo real" la batalla sigue y los agricultores, ganaderos y procesadores la están sufriendo. Un último golpe para las comunidades ganaderas de Alberta ha sido la retirada de los inspectores veterinarios del CFIA (inspectores que verifican la seguridad alimentaria de la producción) del segundo matadero más grande de la región.

La confirmación de un caso positivo de COVID-19 llevó a la dirección del matadero a poner en cuarentena a toda la sección de trabajadores que habían estado en contacto con el infectado. Sin embargo, la inmediata reacción del CFIA fue retirar a sus inspectores veterinarios por lo que el matadero no puede operar con regularidad.

Esto supone parar la demanda de animales para sacrificar y de mano de obra empleada en el matadero, lo que tendrá un impacto negativo en las comunidades rurales más cercanas.

Como siempre lo que a algunos perjudica, puede ser una oportunidad para otros. Ese es el caso del otro gran matadero de la región que verá aumentada su demanda y, posiblemente, a mayores precios unitarios.